

XXIX Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo B

Padre Julio Gonzalez Carretti

DOMINGO

Lecturas bíblicas

a.- Is. 53,10-11: Entregará la vida como expiación.

En esta primera lectura nos encontramos con la figura del Siervo de Yahvé. Los sufrimientos de este Siervo son voluntad de Dios, puesto que lo escogido para expiar los pecados de muchos que apunta a la reconciliación con Dios. Ha ofrecido su vida en sacrificio por el pecado, por ello Dios lo bendecirá y le dará una descendencia numerosa, que prolongará sus días, días de los justificados o reconciliados con Dios, de esta forma se cumplirán los designios de Yahvé por su mano es decir, su plan de salvación, la justificación y reconciliación de los hombres con Dios (v.10). Gracias a las tribulaciones que padecerá este Siervo de Yahvé, verá el fruto de sus tribulaciones, las muchedumbres serán su herencia, botín de su pasión, conquistadas para Dios. Se saciará de conocimiento, la razón de su sufrimiento la da Yahvé: no padece por sus faltas, sino que queda abrumada por los crímenes de la multitud e intercede por ella; sentirá una satisfacción porque conocerá el fruto de su humillación y dolor (v.11). Para los autores del NT, es Cristo Jesús, al entrar en la gloria del cielo, victorioso, su trofeo son los redimidos del pecado, los ciudadanos de la nueva Jerusalén, la Iglesia triunfante. Es el Justo, el Siervo que justificará a muchos, el que los reconcilió con Dios por haber cargado con las iniquidades de la multitud (v.11). Yahvé le dará, luego de la reconciliación, muchedumbres de rescatados, su herencia será tan grande que la repartirá con los poderosos, lo que significa una gran victoria (cfr. Is. 53,12; Pr. 16,19). Todo esto porque el Siervo se entregó a la muerte, considerado un malhechor, para expiar por los pecadores. Será San Pablo, quien enseña que Jesucristo se hizo pecado, siendo el Justo e Inocente por excelencia, para expiar nuestros pecados (cfr. 2Cor. 5,21).

Será en la pasión de Cristo, donde este cuarto Cántico del Siervo de Yahvé, alcanzará todo su cumplimiento.

b.- Hb. 4,14-16: Acerquémonos con seguridad al trono de la gracia

Todo este pasaje es una exhortación a la confianza en el sacerdocio de Jesucristo y su ejercicio en el cielo. Con tal Pontífice, Jesucristo, Hijo de Dios, habiendo ingresado ante el trono de Dios Padre e intercede por nosotros, las tribulaciones del tiempo presente no debe desanimar a los creyentes. Si bien el autor ya había hablado de Jesucristo, ahora hablará de su sacerdocio (cfr. Hb. 2, 17; 3,1). Le llama "Sumo Sacerdote" (v.14), porque ejerce su sacerdocio en el santuario del cielo, adonde subió, luego de haber sufrido su pasión y haber llevado a cabo la redención de los hombres (v.14; Hb.1,3; 8,1-5). Luego de exaltar su grandeza, el autor se detiene para decirnos que Jesús, está lleno de compasión hacia los

creyentes, dispuesto a ayudarnos en todo, puesto que en su existencia conoció la prueba de nuestras debilidades, excepto el pecado (v.15; cfr. Hb.2,17-18). Si Jesucristo ejerce su sacerdocio de esta manera, podemos acercarnos al trono de la gracia, con toda confianza, el cual será no tribunal de justicia, sino trono de gracia, es decir, de donde nos vendrán todas las gracias para cada ocasión y necesidad (v.16). Jesucristo fue probado en todo, menos en el pecado, en la mente del autor nos viene a comunicar que ÉL fue probado, es decir, tentado, probada la virtud y las fuerzas del hombre (cfr. Lc.22, 28). Jesucristo conoció las tentaciones, padeció las pruebas del cansancio, hambre, temor ante el sufrimiento, incluso Satanás lo tentó (cfr. Mt.4,2; Mc.14,33-39; Lc. 4,13; Jn. 4,6). Pero entre las tentaciones sufridas por Cristo y las nuestras hay una diferencia esencial: Jesús no cometió pecado, no podía hacerlo, en este sentido las tentaciones provenían del exterior; nunca de su interior, donde no existía la lucha entre el espíritu y la carne, que a nosotros muchas veces nos inclina hacia el pecado (cfr. Mt. 4,8-10; Gál. 5, 16-25). Pero esa diferencia que lo distancia de nosotros y lo eleva por sobre nosotros, no disminuye su compasión de nuestras flaquezas (v.15); al contrario, su condición de Justo e Inocente lo hacía más puro, ya que ahí no encontramos mezcla alguna de egoísmo.

c.- Mc. 10,35-45: El Hijo del Hombre ha venido para dar la vida en rescate por todos.

En este evangelio encontramos dos temas: la petición de los hijos de Zebedeo (vv. 35-40), y los que son autoridad en la comunidad eclesial, deben ser los primeros en servir a todos, a ejemplo de Jesús (vv. 41-45). En un primer momento, encontramos la petición de los hermanos hijos de Zebedeos, Santiago y Juan, luego de este tercer anuncio de la pasión (Mc. 10, 32-34), petición que habla de lo poco que entienden a Jesús; quieren un lugar a la derecha y a la izquierda en su Reino mesiánico. Era el pensamiento de los judíos del ese tiempo, esperaban un Reino político, con Jesús como rey, pensaban los apóstoles. Ante el desafío que les propone Jesús: beber el cáliz que ÉL va a beber, ellos responden que están dispuesto a beberlo (vv. 38-40). Se ve, que la gracia obró en ambos, porque participaron efectivamente en la Pasión de Cristo, pero el puesto a la derecha e izquierda, los designa el Padre, y no Jesús. En el segundo momento, aprovecha Jesús la ocasión, para instruir a los apóstoles, en el tema de la autoridad en su nueva comunidad eclesial. Todos sabían, cómo gobernaban los reyes a sus pueblos, con opresión y la tiranía, para mantener el orden y ganancias políticas y económicas. Nada de eso, deberá ocurrir en la comunidad eclesial, sino que el que quiera ser grande, deberá servir a sus hermanos; lo mismo, si alguno quiere ser el primero, será esclavo, servidor de todos. Todavía hoy, hay muchos que gobiernan con autoritarismo, y explotación de los subordinados a nivel ideológico, político, económico, y también en lo religioso. Se trata del afán de poder, y no de servir, que está a la raíz de todo, el pecado original, origen de la lucha y la competencia cruel. El cristiano, debe propiciar, aumentar y fortalecer el espíritu de servicio, sin esperar pago ni recompensa. En la comunidad eclesial, es el espacio ideal para servir, desde la jerarquía hasta el último miembro de la Iglesia; es servicio a Jesús y al prójimo, servicio vital por el Reino de Dios. El primer Servidor de la

comunidad, es el propio Jesús, que dio la vida en rescate de todos; servir es reinar en el Reino de Dios desde esta vida hasta tener un puesto en el cielo.

Santa Teresa de Jesús, entregó su vida a Jesucristo y a la Iglesia, en clave de oración sacrificio, contemplación y actividad fundacional, testigo de un Dios vivo y escritora mística. Su sola presencia era infundía ánimos para ponerse a trabajar en servicio de Dios. Eran las obras nacidas de la intimidad que cultivaba en la contemplación de la Humanidad de Cristo. "Torno a decir que está el todo o gran parte en perder cuidado de nosotros mismos y nuestro regalo; que quien de verdad comienza a servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida; pues le ha dado su voluntad, ¿qué teme? Claro está que si es verdadero religioso o verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, que no ha de volver las espaldas a desear morir por él y pasar martirio. Pues ¿ya no sabéis, hermanas, que la vida del buen religioso y que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es un largo martirio? Largo, porque para compararle a los que de presto los degollaban, puédese llamar largo; mas toda es corta la vida y algunas cortísimas. Y ¿qué sabemos si seremos de tan corta, que desde una hora o momento que nos determinemos a servir del todo a Dios se acabe? Posible sería, que, en fin, todo lo que tiene fin no hay que hacer caso de ello; y pensando que cada hora es la postrera, ¿quién no la trabajará? Pues creedme que pensar esto es lo más seguro" (CV 12,2).